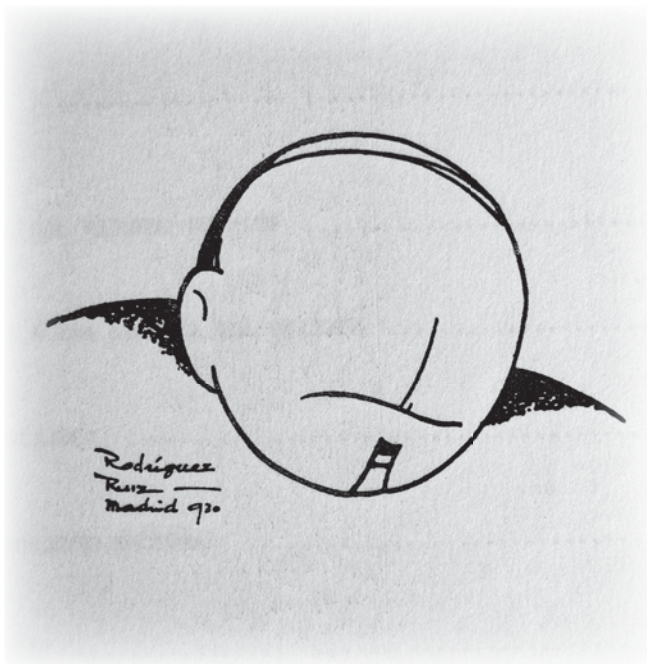


El ejemplo de un maestro de América¹



PALABRAS CLAVE:

Historia de Costa Rica, Literatura costarricense, escritores, Repertorio Americano.

KEY WORDS:

History of Costa Rica, Costa Rican literature, writers, Repertorio Americano.

Joaquín García Monge visto por el caricaturista costarricense Francisco Rodríguez Ruiz quien residió durante varios años en España. La caricatura fue hecha en 1930.

Juan Antonio Solari
Político y escritor. Argentina.

Resumen

El escritor Solari, quien originalmente publicara este artículo en 1969, da cuenta en él de la presencia y contribución de Joaquín García Monge en la difusión de las letras y la cultura; en la defensa de los más altos ideales de solidaridad, libertad, justicia. Se aborda la figura del maestro en una breve revisión de su vida, cada una en el artículo de apostólica y fecunda; en un abordaje de la función social del escritor; así como en la de su labor de escritor y maestro. Finalmente, de don Joaquín se afirma que atendió acendradamente su vocación de educador y civilizador. Su obra, brevemente esbozada en el artículo, así lo demuestra.

Abstract

A Role Model of America

Juan Antonio Solari

The writer Solari published this article in 1969, and presents Joaquín García Monge's contribution to the literature and culture in favour of the highest ideals of solidarity, freedom and justice. This article considers García Monge's life apostolic and fertile regarding his social role, his work as a writer and master. García Monge was a devoted civilizer and teacher whose work is outlined in this article.

J. García Monge

Ya no hay quien ignore a Joaquín García Monge ni niegue el tributo de su admiración a la obra de este héroe civil de la unidad panhispánica. Su "**Repertorio Americano** es el alado Hermes de los mensajes continentales. Bien alta está en las manos de su director la antorcha que por primera vez se levantara en la diestra patriarcal de don Andrés Bello" – afirmaba Arturo Capdevilla hace más de un cuarto de siglo en su *Babel y el castellano*.

Años después, al rendir en 1953 homenaje al educador y escritor; *Cuadernos Americanos*, de México, registraba la opinión de prestigiosos valores de la intelectualidad continental que testimoniaron asimismo su reconocimiento y aplauso.

Francisco Romero reconocía que el *Repertorio* "ha sido el lugar de reunión de las mejores manifestaciones de la conciencia continental. Si nuestra América aspira a entenderse, a contemplarse en la múltiple y secretamente solidaria expresión de su alma, en pocas partes hallará recapitulaciones de sí misma tan amplias y cabales como en el **Repertorio** que es espejo de cada día y palpación de la viva actualidad".

"El sembrador" llamábalo Fernando Diez de Medina desde Bolivia; el colombiano Baldomero Sanin Cano destacó – al hablar de la "tenacidad de un explorador y la fe de una especie de cruzado" – cómo García Monge, "desinteresadamente y con la visión del futuro siempre en la mente ha trabajado sin descanso en promover el esfuerzo de todos no sin haber contribuido poderosamente a enriquecer la sensibilidad de sus contemporáneos y su capacidad de comprensión". "A través de una vida consagrada al servicio de las ideas, ha realizado una de las obras más fecundas de nuestra América", decía desde Costa Rica León Pacheco. El ecuatoriano Benjamín Carrión referíase al "alertador y guía para los problemas de la América Latina, de su justicia y libertad. En su alta torre del **Repertorio** se dan las campanadas de alarma, señaladotas de peligro; allí también, se dan los consejos guiadores y se encuentran las flechas indicadoras de la buena ruta. En él se ha manifestado con el ardor de una misión y el desinterés de un apostolado, uno de los imperativos virtuales de la voluntad de América, el cumplimiento de una función necesaria a la conciencia de su entidad: ser ese centro activo de unidad espiritual, ese registro selectivo de convergencia y circulación interamericana", reconocía el uruguayo Alberto Zum Felde. Alfonso Reyes desde México afirmaba: "Este hombre ha acertado a levantar un verdadero faro de señales en su Atenas costarricense y desde todos los rincones de

nuestra América vemos girar sus luces. A lo largo de muchos años – admirable obra de paciencia y constancia, de fe y sacrificio- parece que hubiera tomado a su cargo el mantener y vigilar la estructura nerviosa que relacione entre sí a nuestras repúblicas hermanas. El solo nombre de son Joaquín nos une más y mejor que todos los tratados interamericanos y las asambleas continentales". Y como éstos, igualmente consagrados y cálidos, otros muchos juicios no menos significativos.

UNA VIDA APOSTÓLICA Y FECUNDA

Joaquín García Monge nació, según se ha leído, en Costa Rica el 20 de enero de 1881 en Desamparados, que es una pequeña ciudad de provincia de la Meseta Central, no muy lejos de San José, la capital, con su parque, su iglesia, su calma. Falleció el 31 de octubre de 1958. Puede decirse que todos sus afanes, con devoción y modestia poco común, se encaminaron a servir la educación de su país, proyectándose luego en alas de sus publicaciones difundidas por América en una labor de auténtico misionero de la cultura y la libertad, guiado siempre por nobles ideales. Su nombre y acción –que su patria recuerda con gratitud, según lo hemos apreciado a principios de este año al visitar la ciudad de San José- señalan una etapa luminosa en la vida intelectual y literaria, no sólo de su país sino que por la trascendencia y gravitación de su prédica desde el libro, el aula, en cargos públicos y ediciones y publicaciones durante más de seis décadas de incesante brega extendióse a toda América.

Hijo de don Joaquín García Calderón y doña Luisa Monge Guerrero, "el niño deleitaba a los clientes de su padre, escribano de Desamparados, leyendo con gracia y entonación cuentos de **El Americano** revista que su progenitor tenía en mucho y que es casi una indicación providencial del destino de García Monge por la actividad y por el nombre". "Yo no tengo biografía –decía el escritor a Ernesto Rodríguez en 1929. Aún no he hecho nada que merezca recordarse. Hice los estudios primarios y secundarios en el Liceo de Costa Rica. Un día de tantos se le ocurrió a don Fausto Facio mandarme a Chile a hacer estudios pedagógicos. Pasé en aquel país tres años, del 1901 al 1904. Volví aquí con carrera de profesor, que a saltos y brincos he ido recorriendo. En el camino me ha tocado ser director de la Escuela Normal y secretario de Instrucción Pública. Ahora me refugio en la Biblioteca, sabe Dios hasta cuándo. Si en algo he servido al país es con las ediciones. La **Colección Ariel**, **El Convivio** y **Repertorio Americano** anduvieron y andan por el

J. García Monge

mundo diciendo que en esta minúscula Costa Rica ha sido posible crear un hogar intelectual, una fundación de fraternidad espiritual entre las gentes de habla castellana. Por este lado y por el de la pequeña obra literaria que haya realizado, tal vez me recuerden los venideros en la familia y en la patria”.

Por esa obra, sin duda, merece ser recordado, como lo es, pero además por la fecunda lección de su existencia, por la fervorosa entrega a una cruzada de belleza, verdad y democracia sostenida con voluntad sin desmayos, inteligencia creadora, sacrificios y renunciamentos, apostólica dedicación.

Desde antes de terminar sus estudios secundarios en 1899 da a la prensa sus ensayos iniciales, entre ellos el cuento *El nuevo*; en Chile, de cuyo Instituto Pedagógico egresó con el título de profesor de Estado de castellano, hizo su aprendizaje educacional y cumplió intensa tarea, naciéndole en ese país –según lo refiere en sus páginas autobiográficas- “*el impulso, que todavía me dura, que hacia la función social del escritor, el editor y el maestro*”, En su patria enseñó en el Liceo de Costa Rica, Colegio de Señoritas, ambos de San José, fue director en 1917 de la Escuela Normal de su país, ubicada en Heredia; dos años más tarde, por unos meses desempeñó el Ministerio de Instrucción Pública y durante más de tres lustros ocupó la dirección de la Biblioteca Nacional. Ella convirtiéndose en sitio de trabajo de don Joaquín en ese lapso, en un ambiente propicio y placentero; “*en todo caso puede ser asilo de estudio, de paz para un hombre como yo*”, comentó en su hora. Se trata de una casona vieja, con algo de conventual, con dos patios, de color medio rosado-gris, cerca del parque Morazán y que ahora según nos informaron, proyectan demoler.

Su vocación de estudioso y publicista, la vastísima cultura de que era dueño, excepcional en nuestro medio y abierta a campos tan distantes como el pensamiento americanista y la Patrística, tan opuesta a su ideología liberal –anota con acierto Abelardo Bonilla; la humanidad de su vida y de su trato, encerrada la primera en su cuarto de estudio lleno de libros; su mentalidad, que se abría con los años a todas las ideas nuevas y manteníase joven y alerta, y sobre todo, su egregia obra de difusión cultural perfilaron una personalidad de singulares y vigorosos trazos.

LABOR EDITORIAL

Allí donde actuara, profesor, funcionario, editor, el maestro, hacíase presente, firme en su designio de educar, de desbrozar caminos de superación, de es-

clarecer e iluminar mentes y conciencias. Y siempre, pluma en mano, atento a su programa de renovación y perfeccionamiento, en procura de fijar nuevas rutas, de sumar esfuerzos. Así en 1908 con Roberto Brenes Mesén redacta un *Proyecto de Programas de Instrucción Pública*, compendio de las ideas pedagógicas de ambos educadores. En el *Informe* publicado diez años después expuso las sustentadas por él y sus antecesores en la dirección de la Escuela Normal. De su paso por el Ministerio queda la respectiva Memoria, con una introducción no menos representativa de sus preocupaciones de educador y sociólogo. En la Biblioteca renovó la edición del Boletín de la institución publicando setenta números entre octubre de 1920 y enero de 1927, logrando salvar la aridez de este tipo de impresos con la reproducción de buenos artículos.

Con ser esto importante y probar cuán lejos estaba del consabido burócrata, el mérito de García Monge, la base de su bien conquistado renombre, aparte de sus obras literarias, numerosas traducciones y nutrida correspondencia, radica incuestionablemente en su condición de editor y publicista. “*Creo más en ese magisterio de la prensa que en el que pueda hacerse dentro de las aulas*”, escribió en 1920 a Omar Dengo. Fiel a su concepto, que es en definitiva el de un publicista social, colaboró en la revista *Vida y verdad* (1904), fue compilador del suplemento literario de *La Prensa Libre*, publicando dos pequeños tomos al año siguiente; con el citado Brenes Mesén editó en 1912 el *Boletín de Educación Pública*; en 1918 dos tomos de otra revista *La Obra*; un lustro más tarde *Cuadernos de Pedagogía y otros estudios*. Más las que han perdurado y sintetizan mejor sus ideas y anhelos acordándole prestigio continental son su *Colección Ariel*. *El Convivio* y *Repertorio Americano*, la más conocida y su tribuna más preclara. *Ariel* es el símbolo de la fuerza espiritual en la creación shakespeariana; el *Convivio* alude al banquete platónico y sus ediciones llevan el epígrafe *In angello cum libello* (en un rinconcito con un librito), de Kempis, que precisamente se hizo grabar en el libro que figura en la tumba de don Joaquín en el cementerio de San José. Estos nombres, como luego la colección de literatura infantil *La edad de oro*, inspirada por el mismo nombre de José Martí (Nueva York, 1889) fueron utilizados por otros. El *Repertorio Americano* se llamó la publicación de don Andrés Bello, en Londres, 1826.

Resulta imposible reseñar, aun brevemente, los autores cuya obra contribuyó a hacer conocer García

J. García Monge

Monge. Desde su atalaya costarricense, él seguía con mirada avisora a aquellos escritores y pensadores de la literatura universal que más convenía divulgar. Suman decenas y todos escogidos y seleccionados admirablemente, en primer término lo de América. De nuestro país, anotamos *Parini o de la gloria*, de Leopardo, en la traducción de Roberto F. Giusti, *Nuestro señor don Quijote*, de Alberto Gerchunoff, *Poesías* de Carlos Guido Spano, con artículos de Darío y Rodó, *La moral de los idealistas*, de José Ingenieros, *Ejemplos*, de Tagore, traducción de Carlos Muzzio Sáenz Peña, prologado por Joaquín V. González, *Miscelánea*, *El problema feminista* y *Rubén Darío*, de Lugones, *El Misionero*, de Almafuerte, etcétera.

EL REPERTORIO AMERICANO

El *Repertorio Americano*, su magna empresa, el hijo de su espíritu, concreción de empeños entusiasmados, publicóse desde 1919 hasta 1959, alcanzando su colección cincuenta tomos, formados por los dos mil números que se editaron.

De esta revista escribió García Monge: *“Nuestro modesto e incompleto Repertorio, en el que trabajamos muy solos, tiene en el de Andrés Bello una tradición muy respetable, un ejemplo y una guía a seguir... Es una cosa personal que vive y muere conmigo; está pendiente de mi salud, de mi situación económica, de mis preocupaciones y estado de ánimo. Goza si gozo, sufre si sufre. Sale aquí porque aquí vivo; si a alguna parte me fuera, tal vez ahí saldría también”*. *“Tengo en esta ciudad dos repartidores y personalmente, por el correo distribuyo otra parte; de modo que en San José circulan algo más de 300 ejemplares y es posible que los lean unas mil personas. En los campos circulan 300 más. El resto de la edición, que a veces llega a 1300, sale para el exterior”*. Y al dar noticias de la iniciación, decía en 1932: *“Comencé con el Repertorio a base de \$300, que me dio Brenes Mesén. A la fecha debo como 1000 pesos y eso que en los 13 años todo lo he hecho yo, salvo llevar los paquetes al correo. El inconsistente apoyo de Costa Rica no ha bastado por supuesto; sin el auxilio de algunas agencias como la de México, París, San Salvador, Panamá y Santiago de Chile y el de unos 60 ó 70 suscriptores aislados en el exterior hace tiempo que habría clavado pico”*. *“En verdad, publicar El Repertorio es una manera de defenderme; no son ellos los que reciben y leen por acá, los que ganan; yo gano más con hacerlo. Hacerlo, vivirlo, es una de las cosas que más me dan gusto, me reconfortan. Yo se los mando como una manera de compartir el pan espiritual”*. Al celebrar el número

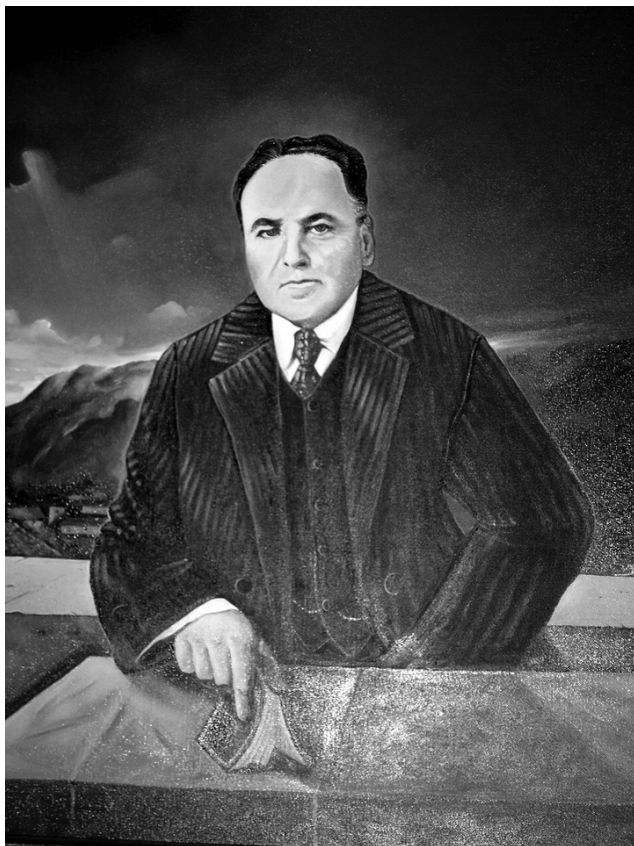
1000 *“Piensa... en los silenciosos y humildes que en todo tiempo que han ayudado a llevar a cabo lo hecho: impresores, suscriptores de años y años, agentes admirables por su fidelidad. Con ellos comparto estos honores. Lo hecho es fruto de la cooperación en la constancia de la fe y la esperanza”*.

Bellas, conmovedoras palabras de quien –como nos lo dice el poeta Alberto Baeza Flores– era una especie de antena de nuestra América, en su trabajo cultural y espiritual, un promotor de entusiasmo, de fervor, de militancia por la libertad, del hombre cuyo rostro tiene algo de ese silencio triste de Antonio Machado y en el que resbala una cierta melancolía a pesar de su sonrisa buena...

A lo largo de las décadas todos cuantos hemos seguido, admirado su labor, recibiendo puntualmente la revista, comprendimos que el anhelo de don Joaquín, en el sentido de *“hacer algo que valga la pena”*, cumplíase sin prisa y sin pausa, silenciosa, abnegadamente, como lo reconociera la intelectualidad más lúcida del Continente y proclamara Unamuno. ¡Cómo es cierto que aun en medio de dificultades y sinsabores, un sostenido y generado esfuerzo impulsado por elevados propósitos y un programa de profunda esencia humana de libertad y solidaridad, no fracasa si lo alienta, como en el caso de García Monge, el ideal de trabajar, sin cálculos personales y mezquinos, por un mañana mejor! Piénsese con la modestia de los medios, en la cotidiana consagración que la tarea demanda, en el constante y celoso trabajo de tantos años, desde la primera década de este siglo, en la Costa Rica de su cuna, confróntese con lo que a favor de ingentes recursos, los medios modernos y pesada burocracia intentan hoy institutos y oficinas estatales en el ámbito de la difusión cultural y literaria y se comprenderá con cuanta razón pudo afirmar Rafael Heliodoro Valle, de Honduras, en 1961: *“Si alguna vez en nuestra América una revista se ha convertido en institución de servicio público, en laboratorio de ideas y en paladín de los más nobles programas de cultura, Repertorio americano merece dignamente tales epítetos. Se le puede mostrar como preclaro ejemplo de la honestidad y testimonio de la inteligencia amorosa...”*

El magisterio que García Monge ha hecho desde su revista es de los más hermosos y gracias a ello, Costa Rica ha sido el centro de un convivio sin término”. Es que el tostoyano que había en él, en lugar de cultivar la tierra –lo que hizo accidentalmente– cultivó libros y revistas, y en vez de dirigirse a los campesinos rusos, se dirigió a los intelectuales americanos hasta erigirse

J. García Monge



Joaquín García Monge
Óleo de Mario Ramírez
(Foto de Esteban Leiva)

en figura continental, para decírselo con palabras de Constancio Láscaris C. en su obra *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica* (1964).

Independencia de carácter, rectitud y probidad de conducta libre de banderías y prejuicios, indeclinable defensa de los principios democráticos y los derechos humanos permitiéronle a García Monge afrontar su misión sin temor, desinteresada y bravamente. Rómulo Gallegos se lo expresó en carta de 1953:... *“Toda una vida eleva usted a la categoría de ejemplo en nuestra América y quienes hemos padecido el sin sabor, la amargura que a menudo nos producen las prevariaciones de la inteligencia al servicio de la barbarie y de la iniquidad enseñoreadas de varios de nuestros pueblos, de alarmante manera especial en estos dramáticos tiempos de crisis de la dignidad del intelecto, al volver los ojos hacia la limpia e insobornable conducta de usted, hombre de rectos principios incommovibles, recuperamos el enderezamiento de la fe que nos haya vacilado”*.

Así era, pues el *Repertorio* no tan sólo registraba el movimiento literario, publicaba trabajos de los autores más conocidos o que comenzaban su faena, comentaba libros, ofrecía en sus páginas un hogar y estimulaba para proseguir en la brega. Nada que afectara la libertad de los hombres y de los pueblos, sobre todo de los nuestros, que importara restricciones al pensamiento y al imperio de las instituciones democráticas le era indiferente. Toda vez que se tratara de defender concretamente las causas y a las personas atacadas, perseguidas por los poderes crecientes en número y hostilidad y violencia contra la libertad de las naciones, las libertades públicas, las ideas liberales en general y la manifestación de ellas, don Joaquín no callaba, no transigía. Su voz escuchábase altiva y rectora. De un solo año, en unos pocos números del *Repertorio*, a título de ejemplo, tomamos los siguientes títulos de artículos condenatorios: *La Prensa* frente al dictador J. D. Perón, *El atentado contra Rómulo Betancourt*. Protesta y comentarios. *Puerto Rico en su América*, *Por la libertad de la idea*, *El drama de los hombres de color...* Ya los lemas de la revista –anota José Gaosson de suyo expresivos de su orientación: *“Y concebí una federación de ideas”* (Hostos), *“El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de las personas y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás”* (Martí). *“Bárbaros, las ideas no se matan”* (Sarmiento), *“Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera”* (Bolívar), lemas que entre otros muchos flameaban como banderas al frente de las pulcramente impresas páginas del *Repertorio*. Para honrar esos lemas y defender pública y gallardamente la libertad hollada, la justicia escarnecida, la dignidad despreciada, don Joaquín García Monge nunca estuvo ni remiso ni ausente.

OBRA LITERARIA

Puede decirse que el escritor sacrificó conscientemente su propia obra literaria en aras de la cruzada emprendida desde la mocedad y que hemos querido reflejar.

En 1900, antes de los veinte años, publicó sobre costumbres costarriqueñas, *El Moto*; el mismo año, *Hijas del campo*; en 1902, *Abnegación* y quince años después *La mala sombra* y *otros sucesos*. En 1959, después de la muerte del autor, el ministerio de cultura de El Salvador editó *Tres novelas de unas 300 páginas en la Colección Contemporáneos*. Dejó publicados en periódicos desde 1898, cuarenta y cuatro cuentos sobre temas y costumbres vernáculos, de índole au-

J. García Monge

tobiográfica, fantásticos, para chicos y para grandes, cuentos breves, más de diez anécdotas o apólogos. El autor consideró *El Moto*, su obra más difundida, como cuento y como novela.

El ya citado Bonilla en *Historia de la literatura costarricense* (1967) lo estudia como creador de la novela realista en su país, tanto en el fondo como en la forma. A su obra se debe la evolución idiomática que diferencia radicalmente la literatura del siglo actual de la que había producido el anterior. El padre Garita y Manuel González Zeledón, con algunos cuadros de costumbres, habían tratado temas populares y realistas imitando el primero la dicción campesina, pero fue García Monge quien dio vigor y categoría estética a los ensayos primeros. Lo hizo en forma deliberada e intencional, como lo demuestra su obra primigenia, *El Moto*. La impresión causada en él por Pereda, como después Tolstoi y Zola, hicieron concebir la idea de realizar en su medio lo que el español hiciera en la montaña de Santander. Pero tuvo el acierto de no seguir sus técnicas y de crear una forma y expresión originales y adaptadas al panorama, a las costumbres y alma nacionales, de suerte que desaparece toda relación entre las obras de uno y otros. Son las de sus libros, páginas aleccionadoras por su sencillez, claridad y el sentido humano que las anima. Sus temas son de la tierra y sus cuentos tienen “como rasgo distintivo un *gratisimo* tono de burla, de desenfado, entre agrio y dulce. Cada uno de ellos es un **ejemplo**, como se decía en las buenas prosas de antaño”, que no son ciertamente las pertinaces y lucramente inmorales y nihilistas que conocemos y suelen estar en boga.

Este auténtico misionero de América, “fuerte sin asperezas, sabio con sencillez, cuya honda seriedad llegaba envuelta en sonrisas”, sacrificó, como dijimos, su propia obra para dar a conocer producciones ajenas y sostener la prédica que constituye, a través de una superior vocación y carencia absoluta de vanidad personal, el legítimo e indiscutible fundamento de la admiración que supo ganarse en los sectores cultos y más esclarecido de América y aún del extranjero.

SU “OBRA BIEN HECHA”

Llegó el final de la jornada, a los 77 años de edad, sin abandonar sus tareas. Al marcharse, quedaron sobre la mesa de trabajo las últimas galeras del *Repertorio*. El número preparado lo mismo que otro extraordinario *In Memoriam*, fueron publicados por su hijo, el doctor Eugenio García Carrillo.

La enfermedad lo retenía más que de costumbre en su casa de adobe, baja, con ventanas hacia la calle y patio adentro, típicamente española del siglo XVIII, atiborrada de libros, folletos y papeles, cuyas puertas abiertas a los amigos, visitantes y jóvenes que llegaban de la hospitalidad cordial de su morador; de la solicitud del maestro. “Si algo me cargaría a estas horas sería **la jiba de profesor**, que dijo el otro rebelde. Si alguien por ahí quiere estudiar conmigo, que venga a mi casa, que es la de mis soledades discursivas y la de mis libros amigos” – expresó- y como lo dijo, lo cumplió.

De esos años es la evocación que nos dejara Ernesto Montenegro: “Guardo en la memoria –refirió- la imagen de un anciano bajo de estatura, regordete, de facciones llenas y sonrisa melancólica fatigada. De tarde en tarde lo divisaba por la calle, yendo o volviendo del correo siempre con un grueso paquete de periódicos bajo el brazo, ya portando números frescos o atrasados de su **Repertorio Americano** para sus suscriptores y amigos o trayendo a casa otros voluminosos legajos de canjes de toda América”.

Poco antes de morir, la Asamblea Legislativa de Costa Rica lo declaró Benemérito de la Patria por su ejemplo vivo de amor al servicio público y reconociendo en él uno de los más grandes valores de la intelectualidad de América. La asamblea nacional de educadores, al designarlo su presidente honorario destacaba “que con su constante obra de divulgación ha realizado los objetivos de un magisterio sabiamente entendido”. La Confederación General de Trabajadores señalaba “el prestigio dado a la patria por su trabajo fecundo al servicio de la cultura y no haber negado nunca su colaboración a nuestro pueblo, y es especialmente a la clase trabajadora costarricense en las grandes batallas por la democracia y la defensa de la soberanía nacional”. A estos homenajes súmanse otros de los amigos y conciudadanos, otorgándosele en 1944 el premio “*María Moors Cabot*” de la Universidad de Columbia (Nueva York). Gobiernos hispanoamericanos como los de México, Chile, Venezuela, Ecuador, Nicaragua y Perú, desde 1941 hasta 1958 le acordaron títulos y condecoraciones por su inmensa acción en beneficio de la cultura y la vinculación espiritual entre las naciones americanas.

Atendió cabal, acendradamente su vocación de educador y civilizador, dejando como pedía D’Ors una obra valiosa, señera, bien hecha, por la pasión y el fervor comunicativo que puso en ella. “*Todo pasa... una sola cosa te será contada, y es tu Obra bien Hecha*”.

Que ella se actualice y divulgue por nuestros países, tan necesitados hoy de ese mensaje generoso, valiente y digno. *“La filosofía como mera especulación, no me ha desvelado –dejó dicho García Monge-. En su aspecto religioso, con aplicaciones a la conducta, si me ha movido el ánimo”*. *“Respecto a mis relaciones con los poderosos siempre me ha salido al paso aquello de no tomar el té con los amos, según se desprende del cuento **La justicia y la injusticia**, referido por Sergio Persky en la anécdota **Les deux viellards** de la obra **Tolstoi intime**. Cuando me he separado de estas normas he tenido de qué arrepentirme. Por lo demás, he creído en estos dos bienes supremos: la justicia civil y la libertad. Por ambos he luchado. Así como por la belleza y el bien”*.

Quede aquí nuestra emocionada recordación al insigne mensajero de ideas e ideales; al continuador de la obra y el pensamiento de quienes, como Sarmiento, Martí, Justo Sierra, González Prada, Varona, Hostos fueron para el orbe americano sus adalides y guadores en la brega sostenida con bizarria sin par. Y que su pluma y enseñanza sean recogidas en estos tiempos de nuestros pueblos para que al servicio de una causa que hace con las patrias continentales, ella se afirme y viva con empuje victorioso y redentor en la mente y el corazón de todos.

NOTAS

- 1 Este artículo fue escrito especialmente para el diario *La Prensa*. 1969 (23 de noviembre) Buenos Aires, Argentina. Secciones Ilustradas de los domingos-1^a.



J. García Monge